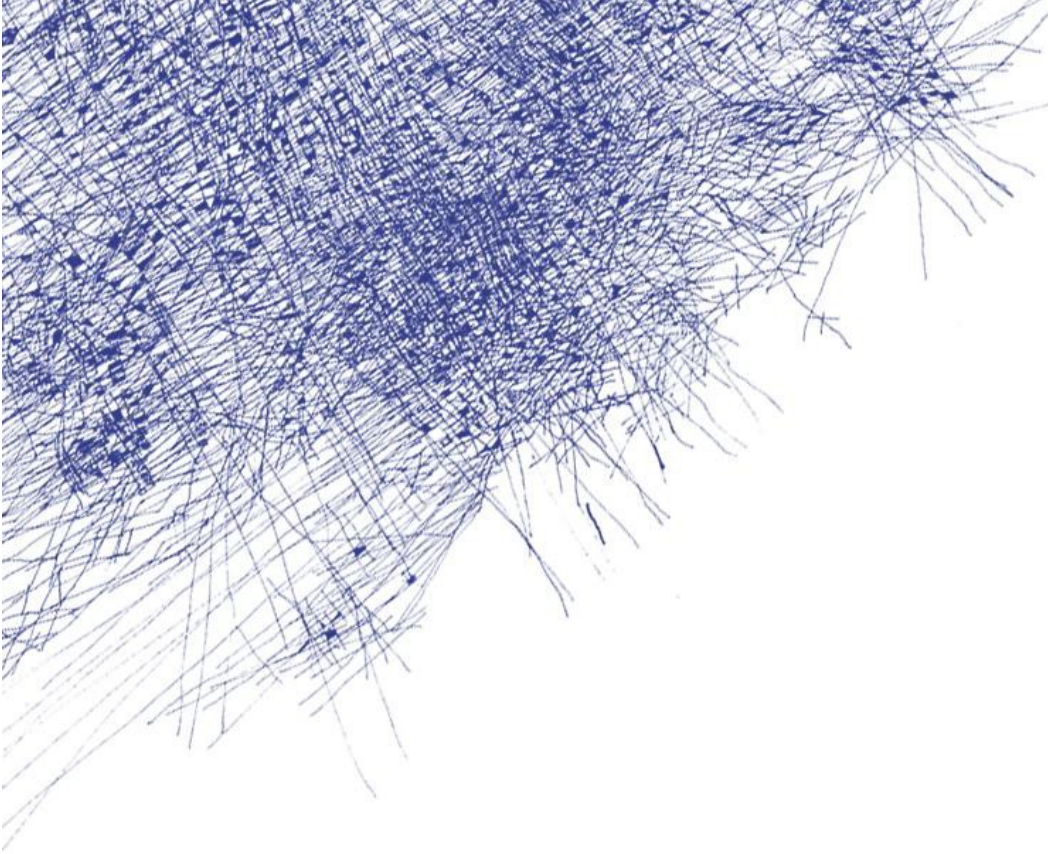




Moneda y timbre

Una historia a partir de la investigación
del Observatorio de la escucha

José Luis Espejo



1. INTRODUCCIÓN

“– ¿Qué significa para Ud. escuchar?

– Estar callado y concentrarse en lo que quiere decir el otro,
cosa que no hago habitualmente, porque sólo estoy pensando
en lo que voy a decir yo.”

Habitante anónimo de Donostia – San Sebastián

“¿Te oyes a ti mismo en tu vida diaria?”

Pauline Oliveros¹

Estábamos cenando en Aránzazu, durante el montaje de la instalación *Ghost Forest* de Francisco López que formaba parte de las intervenciones artísticas del Observatorio de la escucha. Éramos seis personas, con edades distintas, interesadas por el sonido y por los ruidos, hablando sin querer llegar a ningún sitio sobre por qué con la edad nos resulta más molesto el sonido del tráfico. López comentó la posibilidad de que, pasado un tiempo, ese sonido se hace cada vez menos interesante, más aburrido. También contaba que, durante las temporadas en las que vivía en grandes ciudades, había comenzado a usar tapones y que el sonido del interior de su cuerpo le resultaba más interesante.

Me acordé de esto cuando hace poco cambié de casa. El barrio en el que vivo ahora es mucho más ruidoso que el anterior. Por la noche, aunque mi habitación da a una manzana cerrada, puedo escuchar el rumor de los coches. Por la mañana, lo primero que oigo al salir a la calle, es el muro de sonido provocado por diez carriles llenos de vehículos circulando en hora punta. Una mañana decidí ponerme los tapones y fui a darme un paseo antes de entrar a trabajar. Al usarlos podía escuchar el ritmo de mis pasos, pese a que en esta zona de la ciudad es imposible escuchar las pisadas. Era como escuchar a través de unos auriculares conectados directamente a los huesos el compás de mis movimientos en repeticiones demasiado rápidas. En ese momento quedó claro que debía bajar el ritmo de mis pasos, que el sonido de los coches me había hecho olvidar la cadencia a la que debe moverse mi cuerpo. En definitiva, que debía acompasar los pasos a un ritmo que permita, como mínimo, pensar.

2. SOBRE LA INVESTIGACIÓN

Entre abril y septiembre de 2016 el grupo de investigación del Observatorio de la Escucha, formado por Luca Rullo, Mikel R. Nieto y yo mismo, realizó una serie de entrevistas en los 18 barrios de Donostia–San Sebastián a partir de un cuestionario con 8 preguntas básicas. Desarrollamos esta investigación, así como otras actividades del Observatorio, dentro del Muelle Pagadi de la Capitalidad Europea de la Cultura DSS2016EU. La idea inicial se venía arrastrando desde 2013 a partir de una serie de diálogos en los que también estaba Xabier Erkizia y que tuvieron lugar en el contexto del taller *Donostia Noise*, dedicado a la contaminación acústica, desarrollado por Audiolab en Arteleku y con una relación importante con Soinumapa².

Como consecuencia de aquella conversación nos propusimos posibles desarrollos, entre ellos, el podcast que se publicó en Hots! Radio³ y la idea de un espacio de consulta ciudadana que terminó transformándose en estos cuestionarios. En 2014, dentro del contexto de la Beca Phonos y bajo el nombre de *Interstitial Spaces*, Mikel R. Nieto realizó una versión previa del proyecto en el Prat del Llobregat, junto al Aeropuerto Internacional de Barcelona⁴. Como conclusión a esta experiencia realizó un concierto y transcribió una serie de citas basadas en varias entrevistas. Mikel propuso seguir esta misma metodología, haciendo pocas preguntas cortas sobre distintos aspectos de la escucha, pero ampliando el marco a todos los barrios de Donostia–San Sebastián. Fruto de estas distintas experiencias e ideas, entre los meses de marzo y octubre de 2016 entrevistamos a unas doscientas personas con un cuestionario con las siguientes preguntas:

- ¿Qué significa para Ud. escuchar?
- ¿Hay algún sonido que le haga sentirse como en casa?
- ¿Hay algún sonido que le haga sentirse invadido cuando está en casa?
- ¿Hay algún lugar al que suela ir por cómo suena?
- ¿Cuál es el sonido que identifica al barrio en el que vive?
- ¿Cuál es su sonido favorito?
- ¿Y el que más detesta?
- ¿Cómo podemos hacernos responsables del ruido que nosotros mismos emitimos?⁵

Las respuestas han servido como material para plantear este estudio, siguiendo un método de análisis similar al utilizado en otros trabajos realizados en distintos contextos y ciudades como Bilbao, Madrid y Málaga⁶. Pese a que en cada caso la ordenación acústica del espacio tiene sus particularidades, cada uno revela una estricta relación entre el ruido y la actividad económica y, en todos los casos, en relación con el turismo⁷.

Por lo tanto la investigación elaborada parte de trabajos previos sobre paisaje, urbanismo y ruido, pero se centra en interpretar la manera que tienen las doscientas personas encuestadas de escuchar su ciudad y de qué palabras usan para expresarlo.

3. ALGO DE HISTORIA DE LA AUDICIÓN (O ciertas definiciones instituidas de la escucha)

Hacia 1928 se definió una unidad de medida relativa que se llamó decibelio (dB) en honor a Alexander Graham Bell. Con esta unidad se comenzó a medir la cantidad de ruido que interfiere en una señal telefónica con el objetivo de mejorar la comunicación. Ahora, el objetivo de esas comunicaciones ya es otra historia, muy violenta, por cierto⁸. Lo que aquí me interesa es que todo aquello que se escapa del mensaje emitido, todos los chasquidos, bocinazos y chirridos que amueblan el paisaje de quien habla y quien escucha, serán considerados ruidos mensurables en decibelios. Así, con el tiempo, esta medida también será usada para medir el ruido ambiental con el objetivo de velar por la salud de los trabajadores⁹. Con las primeras normas de sanidad, preocupadas por la correcta audición y basadas en la fisiología del momento, se determinó que un número de decibelios tenía capacidad de dañar el órgano del oído. Aquellas primeras normas resguardaban los orificios auditivos persiguiendo las altas cantidades de decibelios.

Fue entonces cuando sucedió algo muy interesante: un número preciso de decibelios implicaba una tipificación delictiva que determinaba una suma de dinero por pagar¹⁰. El decibelio se *monetarizaba*, es decir, a mayor cantidad de decibelios, mayor era la multa y mayor la cantidad de dinero a invertir en aislamiento para acondicionar un espacio en el que realizar actividades ruidosas. Si desde muy antiguo había habido una relación directa entre el ruido y la clase social, por lo que determinados trabajos eran desplazados a los límites de la ciudad por el ruido que producían, con esta *monetarización* del decibelio se producía una relación casi directa entre la emisión acústica y el valor monetario.

Esas definiciones tecnológicas y sanitarias tenían como objetivo ser la base para las una legislación en beneficio de la salud acústica y, por tanto, legitimaban las leyes acatadas por los poderes públicos. **Las leyes ya no sólo afectarán a los ruidos del trabajo industrial, sino a todo el espacio urbano.** Con el tiempo se vió que esto no era efectivo. Una posible razón es que ciertos descubrimientos de la fisiología

alcanzaban mayor o menor relevancia dependiendo de su utilidad militar o comercial, por lo que, en muchos casos, estarían centrados en la teletransmisión de la voz y, por tanto, en el rango de frecuencias del sonido de la misma (350Hz y 3000Hz). Sin embargo había vibraciones fuera del rango auditivo (20Hz-20KHz) que seguían causando malestar y sufrimiento, por lo que las vibraciones y la radiación ultra e infrasónica pasaron también, muy recientemente y en muy pocos lugares, a estar reguladas como contaminación acústica.

La historia sigue y se pone más interesante. La medicina aún se las tenía que entender con los síntomas no fisiológicos, en este caso, con los psicológicos. Hay afecciones como los *acúfenos*, que es el nombre que se da a los pitidos y ruidos que algunas personas oyen cuando están en silencio, que, se cree, están causados por la alteración de algunos procesos cognitivos¹¹. Al igual que para otras dolencias, la farmacología, brazo armado de la medicina, ha estado buscando pastillas para diluir ese pitido¹². Resultó que también había afecciones psicológicas, en las que no influyen ni los decibelios, ni los hertzios, ni las segregaciones químicas del cerebro. Una de ellas, la más común en occidente, es la *misofonía*, un trastorno de intolerancia a los sonidos cotidianos producidos por el cuerpo de otras personas en actividades como comer, sorber, toser o masticar, así como a los producidos por objetos cotidianos sin que esto implique un alto volumen. También está la *phonofobia*, que sí está relacionada con el volumen, pero no con el daño fisiológico al oído, y que, como la *misofonía*, puede desencadenar ansiedad y conductas agresivas. Durante la investigación, al realizar las entrevistas, nos hemos encontrado que los sonidos más molestos no son siempre aquellos que están tipificados y *monetarizados* en relación a sus decibelios, sino que hay muchos rumores sutiles que también lo son, como el rechinar de dientes, la tiza contra la pizarra o el tenedor contra el plato. Son, por cierto, aquellos que más veces han sido representados en el cine, y no por casualidad, dado que la audiovisión contribuye en buena medida a fijar las sensaciones asociadas a las fobias y las patologías. Recientemente se ha comenzado a hablar de una filia también asociada a los bajos volúmenes llamada *ASMR* que se reproduce en vídeos en internet¹³.

Así contado, pareciera que las únicas definiciones instituyentes de la escucha provengan, a la vez, de un discurso médico que la define desde las patologías, o desde un discurso tecnológico que las mide por su rentabilidad. Y no es fácil escapar de estas definiciones. Es bien sabido que nuestra cultura no dispone de un vocabulario específico para hablar de la escucha. Durante los cuestionarios, por ejemplo, hemos notado que, para la mayoría de las personas, no existe una diferencia clara entre sonido y música; cuando se les pregunta por un sonido característico rápidamente nombran ruidos molestos y, en algunos casos, es difícil asociar un sonido a un objeto concreto. La mayoría de personas, de hecho, comprenden la escucha como una manera de atención en su dimensión más informativa y no tanto contemplativa. Se sigue entendiendo la escucha como recepción de información.

4. ALGO DE HISTORIA DE LA CIUDAD (O de dónde vienen algunos de sus sonidos característicos)

En un estudio de este tipo es obvio que no pensamos la ciudad como un espacio arquitectónicamente diseñado sino como un espacio de relaciones. Cuando hablamos de sonido, especialmente de ruido, la cosa abre una ventana en las definiciones habituales. El ruido, sea o no una interrupción en la comunicación o una disfunción deliberada o accidental del lenguaje, no se comprende tanto por el significado de los sonidos (la semántica), ni por su representación (una iconografía), ni siquiera sólo por su forma (la fenomenología). Los ruidos no son solamente los sonidos desagradables y dañinos que interrumpen la comunicación, son, muchas veces, el rumor que acompaña a las conversaciones, aquellas en las que es tan importante escuchar con atención. El ruido es fondo, es el runrún que transmite parte de la historia de los lugares. Los sonidos de los que habla esta investigación se pueden analizar por el contexto, por su lugar y por su historia. **La historia de una ciudad y de los poderes económicos que la han regulado es una parte fundamental para entender sus ruidos.**

Las opiniones generales recogidas en la investigación coinciden con lo que habitualmente pensamos, es decir, a todo el mundo le gustan los sonidos tranquilos, los que produce el mar y los que se dan en el monte, pero odian los coches y la lavadora del vecino. Siendo esto tan obvio, lo que hemos tratado de hacer es buscar la historia cultural de esos sonidos o ambientes en relación a esta ciudad. Ha sido casi un trabajo sobre el significado de las palabras, porque estas mismas palabras que los entrevistados usan de manera automática, nos llevan a una historia muy concreta de la ciudad.

Esta parte de la historia podría comenzar en la vía del ferrocarril Madrid-Irún que fue inaugurada a mediados del siglo XIX. La misma que debí usar varias veces durante el tiempo que duró la investigación. En Madrid salía por la antigua Estación del Norte, es decir, la de Príncipe Pío. Es importante comprobar cómo se veían en 1910 los alrededores de la estación: en esta imagen se distinguen las serias desigualdades de clase, con los tendales de las lavanderas a orillas del río Manzanares secando y aireando los trapos sucios de una ciudad presidida por un enorme palacio. Esta línea ferroviaria es importante para Donosti porque la une con París, y esta ciudad, adelanto, tiene calado en la manera en que escuchan los donostiarras.



Estación de Príncipe Pio de Madrid en 1910. Foto sacada de <https://pasionpormadrid.blogspot.com.es/>

Una de las características más acusadas del urbanismo de Donosti es su arquitectura de regusto francés y fondo aristocrático. Donosti es, a la vez, una versión de la ciudad romántica y de la ciudad de las vacaciones permanentes. Es una ciudad que resume Europa en su versión ociosa, tranquila, cultural y lingüísticamente genuina; siempre que lo lingüístico no interfiriera en los negocios, claro¹⁴. Su ensanche es descaradamente afrancesado, excepto por esa catedral neogótica del Buen Pastor que no sólo rompe los estilos neo-barrocos sino que, espero que me perdonen, es bastante fea. Es lógico preguntarse a qué se debe este urbanismo afrancesado o, más bien, amansardado¹⁵. Bueno, parece que por esa vía férrea, desde París y desde Madrid, llegaban muchos extranjeros con dos cosas en mente: el mar y el juego. Aquí tenemos dos palabras importantes en la historia, una es nuestra respuesta estrella, “el mar”, la otra, “el juego”, tiene mucho que ver con 1910, y llegaremos a ella más adelante.

Esta historia, como vamos viendo, no viene a hablar sobre el sonido del ferrocarril y otros sonidos industriales que tanto inspiraron a los artistas europeos de principios del siglo veinte, sino que viene a hablar de otra industria: una industria sin chimeneas, sin vapor, sin fábricas, pero con alguna locomotora. Viene a hablar de la palabra que más veces usan las personas entrevistadas por el Observatorio, el sonido que a más donostiarras hace sentirse como en casa, el que les hace sentirse seguras, el lugar donde a más personas les gusta ir por cómo suena, el favorito de muchas: EL MAR.

Y no a todo el mundo le gusta el mar en el mismo estado: a algunas les gusta su calma, a otras su oleaje en invierno, a otras, me da la sensación, no les interesa tanto el sonido del agua rompiendo contra la arena, como el ambiente de relajación que encuentran en la costa.



Inauguración de la estación de Donostia-San Sebastián. Imagen sacada de Juan Peris Torner *Caminos de Hierro del Norte de España* 20 febrero 2012

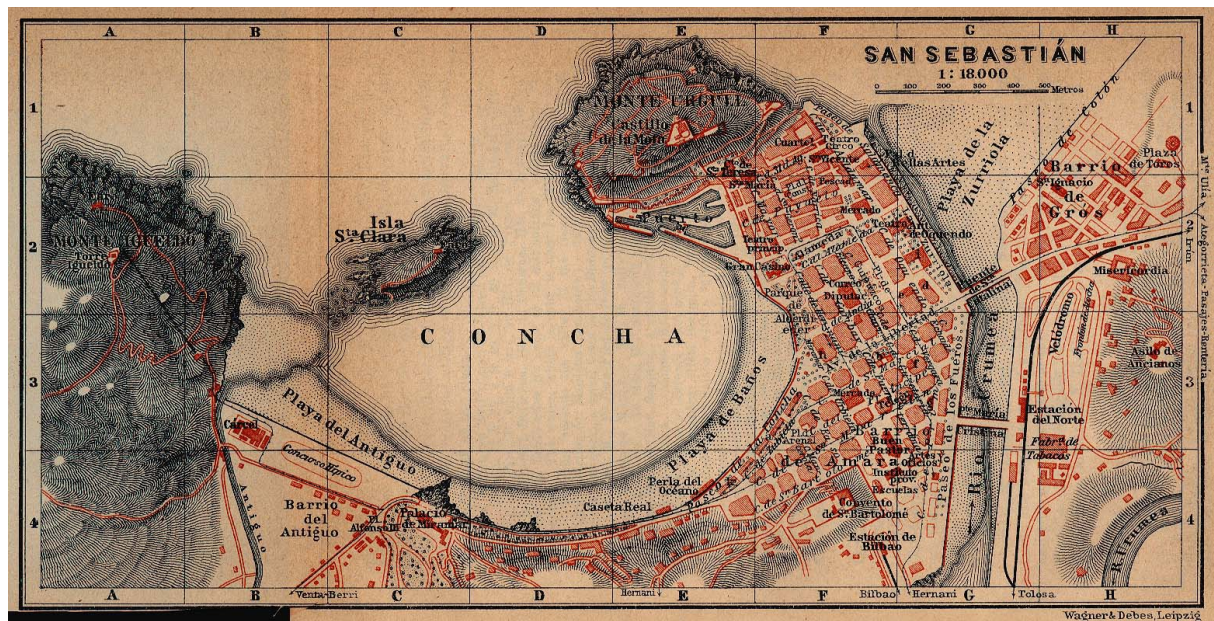
<http://www.spanishrailway.com/2012/02/20/caminos-de-hierro-del-norte-de-espana/>

Al preguntar a los donostiarros a dónde se dirigen para escuchar, la mayoría nos habló de los paseos de la Concha o el Paseo Nuevo. Los paseos marítimos o malecones tienen la capacidad de convertir mediante la arquitectura el espacio común “natural” del litoral, frecuentado en el pasado sólo por pescadores, en un espacio público que funciona como motor económico y como modelo urbanístico. Es, además, un área urbana que se pondrá de moda entre finales del XIX y principios del XX y que sirve como una atracción más de las ciudades turísticas en las que una persona, rica por supuesto, se podía dar un baño y jugar a la ruleta. Hay varios ejemplos: el malecón de la Habana se comienza a construir en 1901, el de Nueva Jersey en 1870, el complejo de casinos y el paseo de Biarritz se conforma entre finales del siglo XIX y 1930, y como en todas estas ciudades, amparadas por el juego, los dos paseos marítimos de San Sebastián le rinden cuentas, literalmente, a esta actividad.

“En 1910, en el Ayuntamiento se formó la Junta de Fomento para canalizar el dinero que a modo de tasa pagaba el Casino a la ciudad. Una parte se

destinaba a la beneficencia, pero la mayor, el 15%, se dedicaba a «obras públicas para mejora y ornato de la población». El paseo de La Concha, con su voladizo y barandilla, o el monumento al Centenario de Alderdi Eder se habían realizado mediante contribuciones de dicha junta y ahora había fondos para acometer las obras del nuevo paseo, que prometía ser espectacular.»¹⁶

Así que ese sonido tan ansiado, tan querido, anclado tan fuertemente a un área urbana tan concreta, tiene una relación directa por medio de la historia de dicha construcción con la economía del juego. Ese urbanismo ideal, tan fuera de época, hace de Donosti la perla del Cantábrico (con perdón de los cántabros), y estuvo planificado, al menos inicialmente, como un escenario para unos pocos.



Pie de Foto 2: Donostia-San Sebastián en 1914 en Karl Baedeker Southern France Including Corsica; Handbook for Travellers. Leipzig, Karl Baedeker 1914

Este lanzar a la ciudad contra el mar, posiblemente a espaldas de las personas que la habitaban en su día, no se detuvo en 1910, ni en 1930 y en 1960 se redobló con formas modernas, limpias, inhumanas e internacionalistas. Llegó a la costa de Ondarreta donde, hasta hacía bien poco, había habido una cárcel. Una vez eliminado el presidio se podía mirar la playa y, se entiende que al tanto, se podrían oír las gaviotas cuando dicha institución se traspasó a lo que es, aún hoy, el segundo panóptico de nueva planta que el franquismo construyó en 1948 en Martutene y el único que sigue en pie de momento. El urbanismo franquista aterriza en Ondarreta con furor corbuseriano¹⁷, pero sobre la etapa que va desde aquí hasta la ley de Costas de 1988, de verdad, que no podemos detenernos. El caso es que, si hay una cosa que este urbanismo moderno y corbuseriano defiende especialmente en su monstruosa versión franquista-tecnócrata tan de Fraga y Carrero Blanco, es el tráfico. Por cierto se puede interpretar una bonita cita al pie en la exposición de

Tratado de Paz, que tuvo lugar en el Museo San Telmo, que relaciona de maravilla eso de la tecnocracia y los coches; es un tapiz de Joan Cardells Alemán¹⁸.

Pero volvamos al tema. Aquí llegamos, de manera algo evidente, al sonido que más personas odian, no sólo en Ondarreta, sino sobre todo en Egia y en Gros: EL TRÁFICO. Sin embargo nadie se plantea no usar el coche pese a que a la mayoría de personas les molesta el sonido de los coches por encima del ruido del vecino. Las respuestas sobre la responsabilidad en los ruidos que producimos a diario derivan en bajar la música, controlar el horario de la lavadora y otros ruidos del espacio doméstico, pero en muy pocas ocasiones se habla de no usar el coche. Este es un sonido que se da por sentado, algo así como un *Ruido Sagrado* moderno¹⁹. Me explico: El *Ruido Sagrado*, en la teoría de paisaje sonoro, era el sonido estruendoso de la naturaleza o de los ritos religiosos, aquel ruido que tenía potestad sobre la tranquilidad habitual. Con el tiempo, nos cuentan, esta impunidad la contraen los sonidos que, como lo sagrado, ostentan el poder sobre las sociedades y por ello en la Europa industrial se absuelve también de su peso a los ruidos de las máquinas industriales y de locomoción. En otras palabras, el *Ruido Sagrado* es el que está permitido por el poder, aunque esté perseguido por sus leyes de contaminación acústica. Un contrasentido muy jugoso. Y como en casi todo lo demás, el coche goza de total impunidad, es el Ruido Sagrado moderno por excelencia, hasta el punto de que la mayoría de las personas ni siquiera conciben cómo librarse de él. No por casualidad el ruido del tráfico, en oposición a lo comunicativo, ha sido incluso descrito como el silencio contemporáneo²⁰.

5. CONCLUSIONES

De acuerdo, intentemos repasar. Comenzaba planteándome bajar el ritmo, luego he propuesto una descripción de la escucha desde su contexto, después hemos pasado a comprobar cómo nuestro contexto y sus sonidos son importantes y cómo al atenderlos podemos encontrar algunas de las razones de ser de ese espacio urbano. Llegados a este punto debo confesar que he tomado el camino más largo. Podría haber empezado del siguiente modo:

En vista de los cuestionarios realizados en los dieciocho barrios de Donostia-San Sebastián podemos estimar las siguientes respuestas según un promedio aproximado:

1. ¿Qué significa para Ud. Escuchar?

Escuchar se entiende como atender.

2. ¿Hay algún sonido que le haga sentirse como en casa? ¿Hay algún lugar al que suela ir por cómo suena?

Los lugares que más gustan por sus sonidos son el monte y el mar.

3. ¿Cuál es su sonido favorito?

El sonido favorito es, o bien el sonido del mar y el monte, es decir, los sonidos “naturales” no humanos, o bien la música.

4. ¿Y el que más detesta?

El tráfico y las máquinas domésticas. Los que menos gustan son los que provienen de la actividad humana pero no tienen intención comunicativa.

5. ¿Cómo podemos hacernos responsables del ruido que nosotros mismos emitimos?

Responsabilizarse de nuestros sonidos es poner cuidado.

Así escrito, parece que la investigación revela cierto consenso en que la escucha, o bien está para atender a otras personas, o bien está para contemplar el paisaje natural y la música. Esta hipotética estadística hace una diferenciación en dos tipos de sonidos. Por un lado están aquellos originados por la actividad humana; aquellos a los que prestamos atención y de los que creemos poder responsabilizarnos, como, por ejemplo, la voz a cierto volumen o los crujidos de las sillas, que son fenómenos que podemos asociar fácilmente a una fuente concreta, del mismo modo que asociamos el sonido de las palabras con los objetos o conceptos que representan. Por otro lado, están los sonidos del entorno de los que, parece ser, no podemos hacernos cargo, y de entre todos ellos los más recurridos en nuestras entrevistas han sido el tráfico y el mar, no por casualidad el más detestado y el más amado respectivamente.

Si al leer te has detenido en la nota al pie número 20 habrás encontrado un conocido pasaje de John Cage. No es imprescindible pero, si quieres, puedes volver a ella. El caso es que lo dicho en esa cita sobre el tráfico se parece, en su aproximación teórica, a otra cita de Michel Serres en la que habla del mar²¹. Ambos autores llegan a la conclusión de que ese ruido de fondo no es tanto un fenómeno asociado a una fuente, sino una entidad, una constante o una especie de falso silencio. El ruido y la náusea (“*Noise and nausea*”) dice Serres, vienen de la mano, dado que la navegación y el ruido provienen de la misma familia, una familia en la que el silencio es pura apariencia. Esa entidad, el ruido que es el mar y el silencio que es el tráfico, existe independientemente de que le prestemos atención o la contemplemos. Esta entidad suena atravesando nuestro cuerpo como una corriente que penetra nuestros oídos y nos sumerge en un zumbido sin descanso, ya sea este el movimiento orgánico del oleaje o la red cibernética del tráfico.

Sería sencillo si por una parte estuviesen los sonidos a los que atendemos y por otra los que sufrimos y contemplamos, pero no es así. Todos esos sonidos forman parte del mismo flujo, dado que el sonido sagrado de los coches es, también, responsabilidad nuestra del mismo que lo es la lavadora. De una manera más difusa, más intrincada quizá, pero sigue siendo nuestra responsabilidad. Quizá ayude volver a las respuestas, a la primera y a la última, que dicen que escuchar es atender y que responsabilizarse de nuestros sonidos es poner cuidado. Escuchar, atender y cuidar tienen significados muy cercanos. Escuchar puede ser atender y atender puede ser mirar por alguien o por algo, así como cuidar puede ser poner diligencia y atención. Esto es algo más que un recurso literario de último párrafo. Quizá, sólo quizá, podamos prestar atención a los sonidos intencionados poniendo cuidado para controlar aquellos que consideramos fuera de nuestra responsabilidad. Esto nos obligaría a escuchar estos sonidos en paralelo a la explotación de la tierra tomando una posición política de renuncia y deceleración, una posición en la que el pensamiento desde la escucha ponga en cuestión la ecología y lo "natural" en su dimensión ideológica. Pero esto ya sí que es otra historia.

José Luis Espejo
31 de enero de 2017

1 "Do you hear yourself in your daily life?" Pauline Oliveros. *Ear Piece*, 1998

2 Mapa Sonoro del País Vasco <http://www.soinumapa.net/>

3 "Este podcast recoge varias entrevistas realizadas con ocasión de DONOSTIA-NOISE con el fin de explicar cuáles fueron las claves del taller. Las entrevistas fueron registradas en distintas localizaciones de la ciudad donde se pone de manifiesto alguno de los aspectos trabajados durante este proyecto." Mikel R. Nieto. *DONOSTIA NOISE*. Hots! Radio, 2012

http://www.hots-radio.info/radio/047_donostia_noise.mp3

4 "Interstitial Space es un proyecto de investigación que reflexiona sobre los espacios intersticiales existentes entre el mundo natural y el mundo urbano. Este proyecto plasma la realidad existente con grabaciones sonoras en los límites entre los dos mundos, tratando de poner de relieve los tópicos existentes en el paisaje sonoro."

<http://interstitialspace.mikelnieto.net/barcelona/>

5 Con el tiempo nos dimos cuenta que esta pregunta tiene truco, puesto que obligaba a las personas entrevistadas a preguntarse por una responsabilidad que dábamos por supuesta, pero de la que muchas personas no siempre son conscientes.

6 Otras referencias accesibles en internet que han sido una influencia fundamental para plantearnos esta investigación fueron el proyecto de *Favorite Sounds* de Peter Cusack, en el que se realizó una serie de encuestas, esta vez sí, con un equipo amplio y una metodología con cierta presunción de objetividad (<http://favouritesounds.org/>). El proyecto de *Cartografías de la escucha*, llevado a cabo por escoitar.org en Santiago de Compostela en 2011 que dio lugar a una serie de entrevistas cortas que se pueden ver aún en vimeo (<https://vimeo.com/search?q=cartograf%C3%ADas+de+la+escucha>) y que están directamente relacionadas con el texto de Xoan-Xil López (<http://www.unruidosecreto.net/textos/cartografias-de-la-escucha/>). En cuanto a la forma en la que hemos analizado los datos ha sido fundamental la aportación de *Acoustic Territories* de Barndon Labelle y de (<http://www.bloomsbury.com/us/acoustic-territories-9781441161369/>)

Mechanical Sound de Karin Bijsterveld. (<https://mitpress.mit.edu/books/mechanical-sound>)

7 Las cuatro son ciudades turísticas. También en el caso de Donostia-San Sebastián, como veremos aquí, con la peculiaridad de que el turismo es prácticamente la razón de ser de su urbanismo decimonónico. Bilbao y Málaga tienen un modelo similar, agravado en el caso malagueño por caso más profundos de corrupción. El modelo turístico de Madrid mezcla una gentrificación rápida y subvencionada, con una estrategia de abandono y transformación del del centro de la ciudad en "escenarios urbanísticos"; en ambos casos las políticas de medioambiente y contaminación acústica han tenido un papel fundamental.

8 Los sistemas de comunicación de micrófonos y auriculares para transmisión de la voz tuvieron un fuerte impulso por razones económicas, pero también con objetivos militares. "The collision of acoustics, physiology, ear medicine, engineering, and commerce created the first generation of analog sound reproduction technologies in 1870. A similar shift from mouth to ear as a model for sound reproduction occurred at the moment that perceptual coding wasn't first conceptualized. But it is not a replay of the same exact story. Part of the conceptual centrality of the voice for researchers at AT&T no doubt had to do with economic centrality of speech in telephone system. Speech was the main sound transmuted through telephony, and the working phone system only required that speech be intelligible, not that it have any particular high definition. Compression was important to save money and also, as we have seen, for security purposes in military or corporate applications."

Jonathan Sterne. *Mp3 The meaning of a format*. Londres, Durham, 2012 Pág. 113

9 "One reason for the delay in legislation regulating hearing protection and compensation, Dembe argues, was the need of evidence about how occupational sounds were linked to hearing loss. Such proof could be gathered only using large-scale audiometric testing, which began in the 1930s—a few years after the introduction of the decibel in the 1920s. Even as late as 1963, a report commissioned by the British government claimed that 'the present knowledge of this complex problem,' such as the variation in susceptibility of individuals to hearing loss, provided no 'sufficient basis for legislation'. In the United States, legislation was further impeded by the fact that 'for most occupations, a partial loss of hearing [was] not critical to the performance of the job'" Karin Bijsterveld. *Mechanical Sound. Technology, Culture, and Public Problems of Noise in the Twentieth Century*, Londres, MIT, 2008 Pág. 73

10 Las infracciones leves, de 300€, consisten en superar los límites de ruido permitidos hasta en 6 dB, las graves, de hasta 1502€ consisten en superar los niveles permitidos hasta los 12dB y las muy graves, de hasta 30.051€, se aplican a los sonidos que superen las limitaciones más allá de los 12dB. Los locales de hostelería deben estar acondicionados para seguras una aislamiento de 65dB, los casinos y salas de juego deben asegurar un aislamiento de hasta 75dB.

Boletín Oficial de Gipuzkoa *Aprobación definitiva de la ordenanza reguladora de la actuación municipal frente a la contaminación acústica por ruidos y vibraciones*, 17 de octubre de 2010 <http://gia-acustica.es/wp-content/uploads/2013/06/Ordenanza-Municipal-de-DONOSTIA.pdf>

- 11 D^a Isabel Diges. *La neurociencia del acúfeno*, 1 de Septiembre de 2014
<http://www.acufenos.org/2014/09/01/conferencia-de-da-isabel-diges-la-neurociencia-del-acufeno/>
- 12 "No es ningún sueño. La industria farmacéutica se ha lanzado al desarrollo de fármacos y terapias que pueden revolucionar el tratamiento de los problemas de la audición y de otros trastornos tan comunes como los vértigos y los acúfenos, esos ruidos que solo existen en el interior de nuestros oídos." Nuria Ramirez Castro. *El milagro de oír con una pastilla*, ABC, 2 de febrero de 2015 <http://www.abc.es/sociedad/20150201/abci-audicion-nuevos-farmacos-201501312119.html>
- 13 "El término ASMR (Autonomous Sensory Meridian Response: 'Respuesta Sensorial Meridiana Autónoma' en inglés) es un neologismo que hace referencia a un fenómeno biológico caracterizado por una placentera sensación que provoca calidez y relajación, y que en ocasiones puede estar acompañado de cierto hormigueo que se siente usualmente en la cabeza, cuero cabelludo o regiones periféricas del cuerpo como respuesta a varios estímulos visuales y auditivos. Según Know Your Meme, el término ASMR fue usado por primera vez el 25 de febrero de 2010, en el grupo de Facebook 'Autonomous Sensory Meridian Response Group' tras ser acuñado por Jennifer Allen."
<https://es.wikipedia.org/wiki/ASMR>
- 14 " [...] pero es preciso que se conserve este vascongado y durará hasta el día del juicio, pues aunque hay muchos hombres y mujeres que en los pueblos grandes hablan en castellano con perfección como llegan los de los caseríos a comerciar no saben ellos más que el vascongado, y si se ha de mantener el comercio, preciso es que se les responda en su lengua nativa, y así todos los que venden responden al que habla en la lengua que él se explica y por conveniencia de todos es preciso conservar el vascongado y por eso hay escuela y sermones en vascuence para la gente rústica que son los más." Joaquín de Ordoñez. *San Sebastián en 1761* Izarra 1963
<http://www.soinumapa.net/marker/donostia-euskararen-disonantziak/?lang=es>
- 15 La diputación Foral de Guipúzcoa, la estación del funicular de Igeldo e incluso algunos edificios más contemporáneos mantienen este tipo de tejado típicamente francés. "Mansarda, llamada a veces tejado francés, también designa a la cubierta formada por superficies combinadas con dos pendientes distintas, la inferior, más empinada que la superior. Su nombre proviene del francés mansarde que a su vez se debe al arquitecto parisino François Mansart (1598-1666), quien lo popularizó en Francia, su sobrino nieto Jules Hardouin Mansart prestigió a esta especie de altillo al utilizarlo en el Palacio de Versalles." <https://es.wikipedia.org/wiki/Mansarda>
- 16 Lola Horcajo, JJ Fdaz. Beobid Carlos Blanco. *Un Paseo Nuevo de 100 años* Diario Vasco 10 de junio de 2016
<http://www.diariovasco.com/san-sebastian/201607/10/paseo-nuevo-anos-20160710001027-v.html>
- 17 NO-DO 15 sep 1969. Filmoteca Española <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1393/1486671/>
- 18 Joan Cardells Alemán. "Sin título (Atentado contra el almirante Luis Carrero Blanco)", 1974 en Pedro G. Romero. *Tratado de paz*, Donostia - San Sebastián, DSS2016EU, 2017. Pág 205
- 19 Murray Schafer. *El paisaje Sonoro y la afinación del mundo*. Intermedio, Madrid, 2013 "El sonido sagrado y el sonido seglar" Págs. 80-81 "La asociación entre ruido y poder nunca se ha roto del todo en la imaginación humana. Pasa de Dios al sacerdote, al industrial y, más recientemente, a los locutores de radio y televisión y a los aviadores. Hay un hecho que no podemos obviar: emitir Ruido Sagrado no significa meramente producir el mayor ruido posible, por añadidura se trata de tener la autoridad para hacerlo sin ser censurado." Págs. 113-14
- 20 "When I hear what we call music, it seems to me that someone is talking, and talking about his feelings, or about his ideas of relationships. But when I hear traffic, the sound of traffic, here on 6th avenue for instance, I don't have the feeling that anyone is talking. I have the feeling that sound is acting. [...] The sound experience which I prefer to all others is the experience of silence. And the silence almost everywhere in the world now is traffic. " John Cage en Miroslav Sebestik *Écoute* Centre Georges Pompidou, France 1992
- 21 "There, precisely, is the origin. Noise and nausea, noise and the nautical, noise and navy belong to the same family. We mustn't be surprised. We never hear what we call background noise so well as we do at the seaside. That placid or vehement uproar seems established there for all eternity. In the strict horizontal of it all, stable, unstable cascades are endlessly trading. Space is assailed, as a whole, by the murmur; we are utterly taken over by this same murmuring. This restlessness is within hearing, just shy of definite signals, just shy of the silence. The silence of the sea is mere appearance. Background noise may well be the ground of our being. It may be that our being is not a rest, it may be that it is not a motion, it may be that our being is disturbed. The background noise never ceases; it is limitless,

continuous, unending, unchanging. it has itself no background, no contradictory. How much noise must be made to silence noise? and what terrible fury puts fury in order? Noise cannot be a phenomenon; every phenomenon is separated from it, silhouette on a backdrop, like a beacon against the fog, a every message, every cry, every call, every signal must be separated from the hubbub that occupies silence, in order to be, to be perceived, to be known, to be exchanged. As soon as there is a phenomenon, it leaves noise, as soon as an appearance arises, it does so by masking the noise. Thus it is not phenomenology but being itself. It is set up in subjects as well as in objects, in hearing and in space itself, in observers and observed, it passes through the means and tools of observation, be they material or logical, be they channels that were constructed or languages, it is in both the in-itself and the for-itself, it crosses the oldest and surest divisions of philosophy, yet, noise is metaphysical. It is the complement of physics, in the broadest sense of the word. It's subliminal breathing is heard even on the high seas."

Extracto de Michel Serres *Genese*, Paris Grasset 1982 recopilado en Caleb Kelly *Sound*, London Whitechapel Gallery 2011. También disponible en Michel Serres and Lawrence R. Schehr *Noise* University of Wisconsin Press 2009 <http://www.jstor.org/stable/3684255>